

ARE 8801

EL MERCURIO DE VALPARAISO, sábado 2 de Mayo de 1998 C11

LIJA CULTURAL

1912-1976

Recuerdos de Enrique Bunster

El sello editorial de la Universidad de Valparaíso acaba de lanzar el breviario "Vía Cabo de Hornos", de Enrique Bunster. Aprovechando tal circunstancia, entregamos un par de testimonios sobre el escritor, firmados por Reinaldo Lomboy y Carmen Gaete Prieto, su viuda

A mediados de junio de 1905 zarpó de Port Talbot, Gales, el velero "British Isles", cargado con tres mil seiscientos toneladas de carbón destinadas al puerto de Pisagua. Al largar el cabo del remolcador que lo sacó a alta mar, daba comienzo a un viaje de diez mil millas sin escalas; viaje memorable a causa de sus penurias, que la posteridad conoce por los libros del capitán Barker y del entonces aspirante a oficial W.H.S. Jones. Aquellos que prefieren la idea romántica de las travesías a vela harán mejor en no asomarse a tales páginas...

Así comienza el relato "Vía Cabo de Hornos", de Enrique Bunster, que acaba de volver a la circulación gracias a la colección "Breviarios" de Universidad de Valparaíso Editorial.

Cronista a jornada completa, Bunster legó al universo literario nacional una amplia serie de textos que retratan épicas jornadas de viaje, retoman episodios de nuestra historia o refieren y satirizan a personajes característicos del país.

¿Cómo era Bunster? Para un retrato del escritor —cargado de afectos, claro— recurrimos a su viuda, Carmen Gaete Prieto, y a Reinaldo Lomboy, autor de la "Presentación" del breviario.

De acuerdo con Lomboy, Bunster hacía honores a su origen: "Camina a largos y lentos pasos, lleno de gravedad, envaguedados los ojos azules, como mirando sin ver, o viendo tanto y tan profundamente, que olvida los rostros que pisan. Firme la pipa entre los dientes, acentuando la mandíbula, Enrique Bunster tiene de sus antepasados sajones una apariencia flemática", dice en el texto que precede al relato "Vía Cabo de Hornos".

Más, agrega al instante: "Pero es sólo la apariencia. Controla su emoción, la constriñe, no quiere que se manifieste. Acaso porque entonces podría dejarla correr tumultuosa, tal cual, hondamente, la siente. Es hombre sensible. Es hombre recto. Cuando habla, lo hace lentamente. Consulta a su pipa, deja que el humo circule en

volutas, y luego, con reposado y mesurado ademán, dice las palabras justas. Ni más ni menos. Nadie, que yo sepa, lo ha visto jamás exaltado".

Carmen Gaete coincide con esta apreciación, aunque la matiza como corresponde a alguien que vivió muy junto al escritor. Ella habla de ciertos instantes en que "su mirada se hacía transparente y tranquila, orillando aceri sus suaves y cálidas de las playas de la Polinesia", que se enfrentaban a otros donde sus pupilas "se tornaban gelidas, convirtiéndose en zonas insensibles, antárticas", que concentraban la energía que luego se traspasaría al papel.

Los viajes fueron recurrentes. Fugas imprevistas



Enrique Bunster.



en los medios más imprevistos. Viajar y saber, jamás turistar. Tanto así que una vez —recuerda Carmen Gaete— propuso al Gobierno adquirir una isla en la Polinesia Francesa. "Como todos los espíritus grandes, no se satisfacía tan solo con el jardín de su casa".

Bunster, sin precipitarse, arremete una y otra vez "empresas que a los demás podrían parecer audaces o impensadas", dice Lomboy. "De pronto parte en viaje. ¿A dónde? ¿En qué forma? Poco importa. Va a Oresania. Va a la Isla de Pascua. Va a la Antártida. Recorre los desiertos del norte. Y vuelve siempre cargado de crónicas, lleno de conocimientos anecdóticos, de hechos históricos. En el mar encuentra seducciones a las cuales no puede negarse. Conocedor de los secretos de la navegación, de cartas náuticas, de desvíos y variaciones magnéticas, ha ido manejando velas a través del Pacífico, ha corrido los perfiles más inverosímiles, y nada de eso ha logrado turbar su serenidad. Ni los contratiempos ni los desencuentros le han restado ni una partícula de su fe en el ser humano".

Carmen Gaete explica que tales periplos tenían mucho que ver con sensaciones de ahogo, que él mataba expandiéndose a cómo diera lugar. "En los instantes de angustia y desesperación —cuenta su viuda—, recurría a un acto de locura, y con ese proceder encontraba la solución para lograr su objetivo. Si él hubiese tenido otro tipo de naturaleza, no habría esprendido sus tantas travesías en pequeños y grandes navíos".

Recuerdos de Enrique Bunster [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Enrique Bunster [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile